

## MISION, IDENTIDAD Y DESAFIO DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN EL SIGLO XXI

Arturo Sosa, S.J.  
*Consejero General de la SJ*  
*Rector, Universidad Católica*  
*Táchira, Venezuela*

La fase más cuesta arriba de una Congregación General es su comunicación a toda la Compañía de Jesús, sus miembros, obras y personas que comparten las tareas apostólicas. Le sigue la fase más compleja, a saber, su asimilación por cada una de las personas comprometidas en la misión, como condición indispensable para que la Congregación General se convierta en fuente de la conversión personal y transformación institucional necesaria para que se haga vida en la Compañía.

La CG35ª ha entrado en esa etapa. Después de su larga preparación, va pasando la curiosidad inicial por seguir los acontecimientos en vivo, escuchar la experiencia personal de los delegados a su regreso a las provincias y el acercamiento a sus resultados a través de una primera lectura de los documentos producidos. La responsabilidad de hacer realidad las conclusiones y mandatos de la Congregación General no es sólo del nuevo Preósito General y su equipo o de los Superiores Provinciales. La Congregación General 35ª es una llamada a cada uno de los miembros del cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús, a todas aquellas personas, jesuitas o no, que encuentran el sentido de su vida en la lucha por la justicia del Evangelio y el diálogo de las culturas como el modo de contribuir a un mundo más humano.

*Discernir la misión exige conversión*

Para recibir con fruto la CG35 es necesario abrirse a un proceso interior de conversión espiritual desde el que pueda darse una “ruptura epistemológica” que abra paso a una nueva visión de la realidad en la que viven hoy los seres humanos a los que es enviada la Iglesia para anunciar la Buena Noticia. En mejores palabras, para que la CG35 produzca fruto se requiere entrar, *con grande ánimo y liberalidad*, en un proceso de discernimiento a través del cual la Compañía de Jesús, como cuerpo apostólico universal, elija lo que más conduce (*magis*) a seguir los impulsos del Espíritu Santo para hacer presente el rostro amoroso de Dios, Padre de Jesucristo, en los albores de una nueva época de la humanidad.

La CG35 sintoniza en la onda de un examen ignaciano<sup>1</sup> propuesto para todo el cuerpo apostólico y religioso de la Compañía de Jesús, removido interiormente por la renovada conciencia de su propia fragilidad. La Compañía de Jesús se sabe más *mínima* que nunca, llena de limitaciones personales e institucionales, sin embargo, llamada explícitamente por el Vicario de Cristo en la Tierra a ubicarse en las fronteras<sup>2</sup> de este mundo para contribuir y hacer posible ese otro mundo más humano al que se aferra la esperanza de los pobres de la tierra.

*el examen y la conversión  
consisten en volver  
la mirada al futuro*

En un momento eclesial muy distinto al período posterior al Concilio Vaticano II; a cincuenta años de los movimientos renovadores de 1968 y la década de los setenta del siglo XX, la Congregación General 35<sup>a</sup> advierte la existencia de una nueva oportunidad para que la evangelización convierta a Jesucristo en el camino de una nueva humanidad.

Es por eso la CG35 no se refiere nada o casi nada a los ministerios, apostolados, obras o acciones en los que están empeñados los jesuitas. Se ubica en otro plano, en el de comprender lo que el Señor y su Iglesia le piden en este cambio de época de la humanidad. La CG35 se puso en disposición de ser enviada a las nuevas situaciones de la humanidad, se propuso crear las condiciones para revisar, examinar, con espíritu abierto y generoso, lo que la Compañía de Jesús hace en este momento y cómo lo hace. La CG35, a la luz de los nuevos desafíos de la evangelización y el envío a las fronteras que le hace la Iglesia a la Compañía de Jesús, decidió

audazmente realizar un plan apostólico de largo plazo<sup>3</sup> como el instrumento necesario y conveniente para responder como organización internacional a las situaciones globales que caracterizan al mundo del siglo XXI.

La Congregación General 35<sup>a</sup> fue convocada para elegir al sucesor del P. Peter-Hans Kolvenbach como Prepósito General<sup>4</sup>. Con esa ocasión, desde todas las instancias de la Compañía se propusieron cientos de postulados a través de los cuales se le ofreció a la Congregación General un enorme abanico de temas y asuntos a tratar. Sin embargo, la Congregación tomó otro

*la conciencia de que es el mundo,  
la sociedad humana, la gente,  
muy especialmente los pobres,  
el lugar de vida  
y acción de la Compañía de Jesús*

camino. No cabe duda que los jesuitas y la Compañía de Jesús tienen entre manos muchos "asuntos" y complejos compromisos apostólicos que atender. La CG35 estimó que el tratamiento de esos asuntos es la función del gobierno ordinario de la Compañía y la tarea cotidiana de jesuitas y responsables de los diversos ministerios, mientras que la responsabilidad de la Congregación General, después de elegir la nueva cabeza del gobierno ordinario, era dedicarse al discernimiento sobre la identidad-misión como lazo de la *unión de ánimos* de un cuerpo apostólico universal de la Iglesia Católica, al servicio de la misión de Cristo en el mundo de hoy y del futuro.

En este sentido, una lectura atenta de los documentos lleva a formular la siguiente hipótesis interpretativa: la Congregación General 35<sup>a</sup> tocó un solo tema, a saber, la identidad y misión de la Compañía de Jesús, cuerpo universal apostólico al servicio de la Iglesia, llamado a evangelizar en la nueva época a la que se abre la historia humana, poniendo así los fundamentos para realizar la revisión de toda su vida religiosa y apostólica, como base para, puesta la confianza en Dios y sólo en Él su esperanza, realice la planificación apostólica más conveniente para servir con eficiencia a Cristo, la Iglesia y el mundo.

La Congregación General 35<sup>a</sup> renovó la conciencia de que es *el mundo*, la sociedad humana, la gente, muy especialmente los pobres, el lugar de vida y acción de la Compañía de Jesús. Conciencia que la llevó a valorar la profundidad de la transformación que vive el mundo actual coincidiendo con los análisis más lúcidos que hablan de que la humanidad

vive un cambio de época histórica que significa la apertura de oportunidades inéditas al proceso de humanización de la historia en el que el anuncio del Evangelio tiene nuevas posibilidades de ser fermento de la vida que Dios desea y pone a disposición de todos los seres humanos.

Sobre esta situación, que reconocemos como cambio de época, apenas logramos balbucear en qué consiste. Alcanzamos a percibir mejor los límites de la época que culmina, reconocemos lo que la era industrial, la modernidad, han significado en su momento como aporte a la humanización de la historia, al mismo tiempo se va haciendo cada vez más clara su insuficiencia estructural para alcanzar la justicia social, la superación de la pobreza, el reconocimiento de la dignidad de todas las culturas, la garantía de vigencia de los derechos humanos para todos y la preservación del ambiente natural necesario para que florezca la vida.

Para entender lo que estamos viviendo todavía recurrimos a calificativos como post-modernismo o post-cristianismo, nos cuesta adjetivar la novedad que sentimos nacer y crecer más allá de señalar el continuo avance tecnológico, el crecimiento de la velocidad de las comunicaciones globales o la importancia del conocimiento. La nueva época se mantiene como un desafío a nuestra comprensión y al discernimiento sobre el papel que estamos llamados a realizar en ella. En ese contexto la CG35 afirma la misión fe-justicia-diálogo-cultura en la que se ha comprometido la Compañía en los últimas décadas en una confirmación<sup>5</sup> que invita a profundizar sus implicaciones actuales y abrirse a nuevas dimensiones de la misma misión en un mundo cambiante.

Si se vive un cambio de época que implica un momento de transición a nivel mundial, de la Iglesia y de la Compañía de Jesús se requiere, pues, renovar la capacidad de discernimiento apostólico, a partir de una valiente conversión personal e institucional, que abra una nueva oportunidad de hacer del discernimiento, personal y apostólico, el mecanismo ordinario de tomar decisiones de acuerdo al *modo de proceder* de la Compañía.

### ***Es Jesucristo, a través de la Iglesia, quien llama***

La Congregación General 35ª fue una profunda experiencia eclesial. Sus integrantes tuvieron la experiencia de hacerse uno en Cristo, al servicio de la Iglesia. Una experiencia eclesial que se vivió como proceso de conversión a partir de la invitación del Papa Benedicto XVI a profundizar

en el sentido del cuarto voto como característica propia de la Compañía de Jesús y la disposición a recibir la misión directamente del Vicario de Cristo, como solía decir San Ignacio y lo plasmó en las Constituciones<sup>6</sup>.

El Papa confirmó de manera decidida y clara la misión de la Compañía de Jesús, consciente de los desafíos de los tiempos actuales y de la oportunidad que se abre a la evangelización. Benedicto XVI dijo a la Compañía de Jesús: ... "la Iglesia los necesita, cuenta con ustedes y en ustedes sigue confiando, particularmente para alcanzar aquellos lugares físicos o espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo."<sup>7</sup> El servicio de la fe y la promoción de la justicia adquieren características específicas en el mundo actual en el que los pueblos "están más alejados en lo cultural que en lo geográfico"<sup>8</sup>, por tanto, "la tarea de la confrontación y el diálogo con los muy diversos contextos sociales y culturales y las diferentes mentalidades del mundo actual se revela como una de las más difíciles y laboriosas"<sup>9</sup>. No descuida el Papa recordar desde dónde se envía a la Compañía: ... "quien quiera ser compañero de Jesús comparta también su amor a los pobres"<sup>10</sup>. Impulsa a proseguir y renovar la misión entre y con los pobres, a comprometerse a comprender y combatir las causas estructurales de la pobreza, al mismo tiempo que se crean las condiciones para cambiar el propio corazón del hombre, tarea en la cual los Ejercicios Espirituales son un instrumento privilegiado.

La Iglesia reconoce la necesidad de "hombres familiarizados con las cosas de Dios" desde la experiencia personal de Cristo<sup>11</sup>, "personas de fe sólida y profunda, de cultura seria y de auténtica sensibilidad humana y social; necesita religiosos y sacerdotes que dediquen su vida precisamente a permanecer en esas fronteras"...<sup>12</sup> e invita a la Compañía a garantizar las condiciones de una formación adecuada de sus miembros en virtud y ciencia.

Al recibir su misión del Vicario de Cristo, la Compañía de Jesús es invitada a dar una respuesta coherente con su identidad y carisma<sup>13</sup>. El compañero de Jesús es parte del cuerpo de Cristo que es la Iglesia. La espiritualidad que anima a la Compañía de Jesús es eclesial, lleva a *sentir con la Iglesia* como consecuencia inmediata del amor a Jesucristo que se prolonga en ella. La palabra ignaciana *sentir* nos coloca en el nivel de los afectos. La espiritualidad derivada de la experiencia de los Ejercicios nos lleva más allá de una aceptación de la jerarquía eclesiástica como un nivel superior de la estructura organizacional de la que forma parte de la Compañía de Jesús como institución y del jesuita como miembro de ella. El proceso

de ordenar los afectos que se produce durante la experiencia espiritual del ejercitante, quien pone su absoluto en el amor incondicional de Dios y lo convierte en discípulo de Cristo por amor, animado por su Espíritu, lleva a amar a la Iglesia y a quien ha recibido el encargo de estar a su cabeza.

Al convertir esta experiencia espiritual en característica de la Compañía de Jesús, San Ignacio propone la vinculación especial al Papa a través de un voto específico por el que se convierte el amor a la Iglesia de Jesucristo en disponibilidad real para recibir la misión directamente del sucesor de Pedro, por ser

quien puede tener la mejor la visión de lo que más conduce (*magis*) a un servicio efectivo a la evangelización. A través del cuarto voto, “nuestro principio y principal fundamento”, todo el cuerpo de la Compañía de Jesús se pone al servicio

*para el Jesuita,  
buscar y hallar la voluntad de Dios  
para su vida lo vincula  
a la obediencia religiosa  
y a la Iglesia*

de la misión evangelizadora de la Iglesia a través del “ministerio petrino”, para contribuir del modo más eficiente al anuncio del Reino de Dios en la historia humana<sup>14</sup>.

Para el Jesuita, *buscar y hallar* la voluntad de Dios para su vida lo vincula a la obediencia religiosa y a la Iglesia. La obediencia religiosa es la clave de la unión del cuerpo apostólico para servir a la misión de Cristo y hallar la voluntad de Dios es una experiencia eclesial, pues “la Iglesia es la mediación de la palabra de Dios y sacramento de nuestra salvación, a pesar de la imperfección de sus hijos”<sup>15</sup>.

Esta es una de las “tensiones” propias del carisma ignaciano que caracterizan la vida cotidiana de la Compañía de Jesús y de sus miembros. Se agradece de corazón la vocación de servicio a la Iglesia y se quiere responder a la misión recibida con toda la disponibilidad del compañero de Jesús. La Iglesia envía a la Compañía de Jesús a las fronteras de nuestro tiempo, consciente de las dificultades específicas de la evangelización en esos espacios en los que es necesario inventar caminos y tender puentes. Los jesuitas aceptan ese reto, conscientes de todos los riesgos, tensiones y posibilidad de conflictos intra-eclesiales, que lleva implícito.

---

## MISION, IDENTIDAD Y DESAFIO

---

La fidelidad a una misión que coloca a los jesuitas en situaciones nada fáciles no puede ser, por tanto, mecánica sino creativa, con todos los riesgos que ello implica<sup>16</sup>. Resulta frecuente la tensión con las jerarquías locales de la Iglesia o con instancias eclesíásticas de diferentes niveles que generan situaciones de incomprensión y hasta de conflicto que tienden a sobredimensionarse. “Nos entristece, Santo Padre -le dice el P. Adolfo Nicolás<sup>17</sup>- que la inevitable limitación y superficialidad de algunos de entre nosotros vengán usadas a veces para dramatizar y presentar como conflicto y oposición lo que en muchos casos no pasa de ser manifestación de nuestros límites y de la imperfección humana o de las inevitables tensiones de la vida cotidiana”.

Esta dimensión de “experiencia eclesial” de la Congregación General 35ª significa una importante toma de conciencia de uno de los aspectos característicos de la identidad de la Compañía de Jesús y una renovación consciente de su disponibilidad a ser enviada a dónde se preste el mayor y mejor (*magis*) servicio a la Iglesia. Es una invitación a profundizar en el discernimiento personal y apostólico de cada uno de los jesuitas, las comunidades y obras en cuanto a la mejor forma de responder en fidelidad creativa a este aspecto de la vocación de la Compañía de Jesús.

### *La identidad del cuerpo que es llamado y enviado*

La “inculturación” fue uno de los ejes alrededor del cual se planteó el desafío de la renovación de la Vida Religiosa a partir de los horizontes propuestos por el Concilio Vaticano II. Como resultado de ese proceso, llevado adelante con gran compromiso y seriedad, la Compañía de Jesús es hoy un cuerpo apostólico multicultural en la composición de sus miembros, en las relaciones con otras personas, pueblos e instituciones, en su experiencia espiritual cristiana y en el enfoque de las situaciones que afectan a los seres humanos, especialmente los más pobres. La Compañía de Jesús se ha visto enriquecida por esta compleja presencia multicultural en su seno y en sus empeños apostólicos.

A partir de esta nueva riqueza, los nuevos horizontes abiertos en esta época histórica caracterizada por su globalidad, el cambio radical en el papel del cristianismo y otras religiones en la conformación de las sociedades, se hace necesaria una reflexión sobre la identidad de una organización con una larga tradición, presencia a lo largo y ancho del mundo,

con vocación universal y fuerte enraizamiento local en una gran variedad de situaciones.

La identidad de la Compañía de Jesús está estrechamente vinculada a su misión que es también su razón de ser. La lucha por la justicia que brota de la fe es encarnada por este cuerpo multicultural e inspira una enorme gama de acciones en busca de nuevas formas de relaciones sociales, económicas y políticas que se acerquen más a esa “justicia del evangelio”. La superación de la modernidad, aprovechando al máximo su legado, pone a la humanidad ante importantes desafíos. Algunos de ellos son: la superación de la pobreza, el restablecimiento del equilibrio ecológico en defensa de la vida, la profundización de la democracia<sup>18</sup> a través de la producción de lo común<sup>19</sup> por “ciudadanos del mundo”.

La explosión de las comunicaciones, que caracteriza la época que emerge en la historia humana, abre enormes posibilidades de actuar como cuerpo de manera orgánica y flexible, que combine el aprovechamiento de las diferencias individuales y locales con capacidad de identificar lo común, compartir el mismo horizonte universal y actuar como una misma organización flexible. La imagen de la *red de redes* es la que mejor describe el tipo de *cuerpo* con los rasgos descritos que hace posible a una institución religiosa como la Compañía de Jesús actuar como lo que ha sido una intuición desde sus orígenes<sup>20</sup>.

La Compañía de Jesús, servidora de la misión de Cristo, se define en la Congregación General 35<sup>a</sup> como “colaboradora”. Al colocar la colaboración *en el corazón* de la misión, la CG35 la establece como un rasgo de la identidad de la Compañía de Jesús, formada por *hombres con los demás*, según la feliz expresión del P. Peter-Hans Kolvenbach, asumida por la CG34, que ya coloca esta dimensión como un aspecto central de la identidad del jesuita<sup>21</sup>.

La CG35 amplía el modo de entender la *colaboración* como un rasgo de la identidad del jesuita y de la Compañía de Jesús: “... Hemos sido enriquecidos no sólo por personas que comparten nuestra misma fe, sino también por personas de otras tradiciones religiosas y por mujeres y hombres de buena voluntad de todas las naciones y culturas con quienes luchamos buscando un mundo más justo.”...<sup>22</sup>. Los jesuitas son, entonces, “hombres de colaboración”<sup>23</sup>, pues se ha tomado conciencia de que: “La colaboración es una gracia que se nos regala en este momento, en perfecta coherencia con nuestro modo jesuita de proceder”<sup>24</sup>, de la que se han derivado no pocas bendiciones<sup>25</sup>.



La cuestión del “sujeto apostólico” de la misión de la Compañía de Jesús se pone nuevamente en primer plano. El Espíritu mueve nuevamente a sacar las consecuencias prácticas de reconocer que se ha recibido una vocación compartida con otros<sup>26</sup> y la identidad se define como servidora y colaboradora de una misión también compartida. Hay, por tanto, preguntas que no se pueden eludir en el proceso de discernimiento y conversión personal e institucional al que nos orienta la CG35: ¿Cómo entra la colaboración con otros en nuestra concepción de cuerpo universal? ¿Cómo nos relacionamos con esos otros en la misión? ¿Cómo avanzamos efectivamente a una Compañía de Jesús más “colaboradora”? ¿Significa un mayor balance/equilibrio del centro de gravedad de “los nuestros” a “los otros”?

En este contexto, la Congregación General 35ª abordó el tema de la identidad *ignaciana* o *jesuita* de las obras apostólicas en las que se

*la identidad se define  
como servidora y colaboradora  
de una misión  
también compartida*

desarrolla una gama de formas de colaboración tan variada como las situaciones a las que esas obras apostólicas responden<sup>27</sup>. Como se comparte la misión, en las obras apostólicas se comparte también la dirección y responsabilidades entre jesuitas y personas que pertenecen a tradiciones espirituales o religiosas distintas

o, incluso, no comparten la misma fe. La fidelidad a este *signo de los tiempos* exige claridad acerca de la misión de cada obra apostólica y el papel propia de cada uno, así como el trabajo en equipo, la capacidad de discernimiento en la toma de decisiones y la evaluación sincera<sup>28</sup>.

La identidad de la Compañía de Jesús incluye también esa capacidad de vivir y sostener la tensión Dios-mundo. *Nuestro modo de proceder* entiende la misión como hallar la vida divina en todos los pliegues de la compleja realidad humana. “Esta misión de intentar ‘sentir y gustar’ la presencia y la acción de Dios en todas las personas y circunstancias del mundo nos coloca a los jesuitas en el centro de una tensión que nos impulsa, al mismo tiempo, hacia Dios y hacia el mundo. Surgen así, para los jesuitas en misión, una serie de polaridades, típicamente ignacianas, que conjugan nuestro estar siempre enraizados firmemente en Dios y, al mismo tiempo, inmersos en el corazón del mundo.”<sup>29</sup>

La clave de la identidad de la Compañía de Jesús es la relación personal de cada uno de sus miembros con Jesucristo, única imagen de Dios<sup>30</sup>, al responder a su llamada de hacerse *compañeros de Jesús*. “Los jesuitas saben quiénes son mirándole a Él.”<sup>31</sup> La sorpresa de encontrar personas tan distintas en edad, cultura, sensibilidad, pensamiento, estilos de trato como son los jesuitas y al mismo tiempo “notablemente unidos” no tiene otra explicación posible que esta experiencia fundante de haber elegido hacerse *compañero de Jesús*, como respuesta a la invitación recibida de su parte. “Así pues, los jesuitas encontramos nuestra identidad no solos, sino en compañía: en compañía con el Señor, que llama y en compañía con otros que comparten esa llamada.”<sup>32</sup> La Compañía de Jesús vive la unidad de su cuerpo multicultural como misterio y don.

Por consiguiente, la identidad y misión de la Compañía de Jesús incluye la vida consagrada y de compañeros que hacen comunidad; “efectivamente, identidad, comunidad y misión son una especie de tríptico que arroja luz para entender del mejor modo posible nuestra condición de compañeros.”<sup>33</sup>

Ignacio y los primeros compañeros vieron en la obediencia el distintivo de la identidad de la Compañía de Jesús<sup>34</sup>. Es la consecuencia de una experiencia mística que lleva a la radicalidad en el seguimiento del Señor, con quien se han identificado, y desde la que han elegido una vida de *compañeros* con la única finalidad de hacer la voluntad de Dios. Esa misma experiencia se continúa en la Compañía de Jesús; sus Constituciones diseñan un camino para personas, que adquieren su libertad interior al poner toda su confianza en Dios y eligen el vínculo de la obediencia para seguir los pasos de Jesucristo como sus *compañeros*, completamente disponibles para el servicio de la misión evangelizadora<sup>35</sup>.

No resulta fácil en el contexto de la cultura postmoderna compartir la experiencia de encontrar en la obediencia la fuente de la libertad interior y de la realización personal. Esa es la médula de la experiencia espiritual del jesuita que decide vivir a plenitud el estilo de Jesús, en el que darse a sí mismo es la forma de realizarse como ser humano<sup>36</sup>. Es, además, el modo de vivir valores apreciados en la cultura contemporánea como el aprecio por la persona humana y sus derechos, la apertura al diálogo profundo desde el cual se ponen las condiciones para crear la comunidad solidaria que nace del reconocimiento de la fraternidad como vínculo esencial entre los seres humanos<sup>37</sup>.

La práctica de la obediencia en la Compañía de Jesús sólo es posible si se basa en el amor responsable entre sus miembros, la plena confianza en los hermanos y el compañerismo alrededor de la persona del Señor<sup>38</sup>. La vida en la Compañía de Jesús exige el adecuado equilibrio entre el cuidado de la persona (*cura personalis*) y la eficiencia apostólica (*cura apostolica*). La contemplación de los evangelios enseña el modo como Jesús realizó ese equilibrio en su propia vida y en la relación con sus discípulos, sus amigos, que se fueron convirtiendo en sus *compañeros* hasta entregar sus vidas como Él. La vida fraterna entre *compañeros* requiere del conocimiento mutuo para alimentar el amor que los vincula y para acertar en el modo como cada uno puede contribuir de la mejor forma posible (*magis*) a la misión en la que están comprometidos como grupo. Ese es el papel de la transparencia y la *cuenta de conciencia* en la Compañía de Jesús<sup>39</sup>.

La obediencia en la Compañía de Jesús se vive con alegría personal, porque es un ejercicio de fidelidad creativa que se reconoce como gracia y don de Dios<sup>40</sup>. Esta específica manera de establecer la relación de obediencia no se improvisa ni se adquiere de una vez para siempre. La experiencia espiritual fundamental de los Ejercicios Espirituales es completada con una *vida en el Espíritu* en la que la oración asidua, la participación en la eucaristía y el examen de conciencia son elementos esenciales. En esta dimensión clave de la vida del jesuita se necesita una constante formación que incluye a los que se inician en el *modo nuestro de proceder*, a los ya maduros y a los que les corresponde desempeñarse como superiores<sup>41</sup>.

*la comunidad  
en la Compañía de Jesús  
es lugar de síntesis  
de identidad y misión*

Los votos de pobreza y castidad, vividos en comunidad, configuran junto a la obediencia, un instituto religioso apostólico de personas, configuradas en la Iglesia a imagen del mismo Jesús, al servicio del anuncio del reinado de Dios a todos los confines de la tierra, en medio de todas las culturas humanas<sup>42</sup>. Al confirmar la misión fe-justicia-cultura-diálogo, la Congregación General 35<sup>a</sup> subraya cómo en ella encuentra pleno sentido “nuestra vida religiosa apostólica en la Iglesia”<sup>43</sup>, énfasis necesario cuando en algunos ambientes eclesiales se pone en duda la vigencia del carisma religioso-apostólico propio de la Compañía de Jesús y muchas otras congregaciones religiosas, masculinas y femeninas, que han enriquecido la

vida y acción de la Iglesia durante siglos, dentro de la variedad de formas de vida consagrada que ha suscitado el Espíritu al servicio del Pueblo de Dios y la misión evangelizadora de la Iglesia.

La comunidad en la Compañía de Jesús es lugar de síntesis de identidad y misión, no se limita a residir juntos, compartiendo un mismo techo; en la comunidad los que han elegido seguir la llamada personal de Jesucristo se hacen hermanos entre sí y con otros, colaboran con la vida de los demás, y abren sus puertas a la hospitalidad y la solidaridad. “Nuestra misión no se limita a nuestro trabajo. Nuestra relación personal y comunitaria con el Señor, nuestra mutua relación como amigos en el Señor, nuestra solidaridad con los pobres y marginados y un estilo de vida responsable con la creación son aspectos importantes de nuestra vida de jesuitas. Dan autenticidad a lo que proclamamos y a lo que hacemos en el cumplimiento de nuestra misión. El lugar privilegiado de este testimonio colectivo es nuestra vida de comunidad, por ello la comunidad de la Compañía no es sólo para la misión, ella misma es misión”<sup>44</sup>, en ella se van haciendo *compañeros de Jesús*, en solidaridad fraterna real, alimentando el amor mutuo, y convirtiéndose en testimonio de la posibilidad de trascender las fronteras culturales para crear relaciones de hermandad, en medio de un ambiente individualista y un mundo fragmentado.

La comunidad es el lugar adecuado de la puesta en práctica de una de las características propias del carisma de la Compañía de Jesús: el discernimiento apostólico. “Pero la comunidad es también un lugar privilegiado para la práctica del discernimiento apostólico, sea a través de la deliberación comunitaria formalmente estructurada o mediante conversaciones informales cuya meta sea la búsqueda de la mayor eficacia en la misión. Este discernimiento nos ayudará no sólo a aceptar con gusto nuestra misión personal sino también a alegrarnos de la misión recibida por nuestros compañeros y a apoyarles en ella. De este modo, nuestra misión se verá reforzada y la unión de mentes y corazones será más firme y más profunda.”<sup>45</sup>

### ***Enviados a trascender fronteras***

“Para la vida y la misión de cada jesuita es fundamental esa experiencia que, sencillamente, le pone con Cristo en el corazón del mundo”<sup>46</sup>. Es, por tanto, la bondad de Dios la que funda y hace posible la misión de la Compañía de Jesús. El encuentro con el Dios enteramente

bueno, que *hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos*<sup>47</sup>, hace posible ver al mundo con ojos nuevos, libres de afectos desordenados, llegando a poder encontrar a Dios en todas las cosas. “De esta experiencia de Dios, que actúa en el corazón de la vida, surge siempre de nuevo nuestra identidad como ‘servidores de la misión de Cristo’.”<sup>48</sup>

“Encontrar la vida divina en las profundidades de la realidad es una misión de esperanza confiada a los jesuitas”<sup>49</sup> que sólo es posible desde una ubicación contemplativa de la realidad del mundo y de los seres humanos. “Esa es la gracia, y también el desafío creativo, de nuestra vida religiosa apostólica, que debe vivir esa tensión entre oración y acción, mística y servicio”<sup>50</sup>. La contemplación del mundo revela las *angustias y tristezas, alegrías y esperanzas* de los seres humanos con los que los jesuitas comparten esta época de la historia. Allí son enviados como misioneros del *agua viva*, de la que también han bebido, a saciar la sed que nace de la estructuras de injusticia que conforman las relaciones entre los seres humanos, atentan contra el equilibrio ecológico<sup>51</sup> y deforman la imagen de Dios. “Trabajar por el Reino significará frecuentemente salir al paso de las necesidades materiales, pero siempre significará mucho más, porque la sed de los seres humanos tiene muchas dimensiones; y es a los seres humanos que se dirige la misión de Cristo. Fe y justicia; nunca una sin la otra. Los seres humanos necesitan alimento, cobijo, amor, relaciones, verdad, sentido, promesa, esperanza. Los seres humanos necesitan un futuro absoluto, una ‘gran esperanza’ que sobrepase toda esperanza particular. Todas estas cosas están presentes en el *corazón* de la misión de Cristo, la cual era siempre más que material, como se ve con particular claridad en su ministerio de curación. Al curar al leproso lo devuelve a la comunidad, le da un sentido de pertenencia. Nuestra misión encuentra su inspiración en este ministerio de Jesús. Siguiendo a Jesús, nos sentimos llamados no sólo a llevar ayuda directa a la gente que sufre, sino también a restaurar las personas en su integridad, reincorporándolas a la comunidad y reconciliándolas con Dios. Ello exige muchas veces un compromiso a largo plazo”<sup>52</sup>

La Congregación General 35<sup>a</sup>, al confirmar lo declarado por las anteriores Congregaciones Generales (31<sup>a</sup> a 34<sup>a</sup>), afirma que “el servicio de la fe y la promoción de la justicia, indisolublemente unidos, siguen estando en el corazón de nuestra misión. Esta opción cambió el rostro de la Compañía”<sup>53</sup>. Con ese rostro miramos el nuevo contexto, el cambio de época que vive la humanidad hoy, al que somos enviados<sup>54</sup> para trascender las

fronteras, tendiendo puentes. Al confirmar la misión, la CG35 está invitando a toda la Compañía de Jesús a seguir bebiendo de las fuentes que nacieron en el proceso de renovación de la Iglesia y la Vida Religiosa en el Concilio Vaticano II y la forma específica como la misma Compañía ha venido discerniendo su presencia misionera en un mundo en cambio<sup>55</sup>.

Al confirmar la misión, la Congregación General 35<sup>a</sup>, afirma la voluntad de la Compañía de Jesús de profundizar la comprensión de la llamada recibida, teniendo a Jesús, enraizado en la tradición de los profetas, como el modelo a seguir, aceptando que, como Él, somos enviados por el Padre a descubrir y trascender las fronteras del mundo de hoy, proclamando el mensaje del amor y de la compasión<sup>56</sup>.

La Congregación General 35<sup>a</sup> tomó conciencia de la complejidad de esta nueva época de la humanidad. Una buena parte de los temas sobre el gobierno y vida ordinaria de la Compañía de Jesús, estudiados por diferentes grupos y presentados a todos los congregados, se refieren a las diferentes dimensiones que caracterizan al mundo de hoy. Temas, situaciones y asuntos que afectan y desafían a la misión de la Iglesia y de la Compañía. La CG35 se propone profundizar la comprensión de la llamada a servir la fe, promover la justicia y dialogar con la cultura y otras religiones consciente de que el cambio de época produce agudos conflictos en todos los niveles de la vida humana; La

*somos enviados para  
trascender las fronteras,  
tendiendo puentes*

GG35 insiste en la posibilidad de hacer la elección de vivir este momento como una nueva oportunidad de hacer presente el amor de Dios en medio de la historia a través del anuncio esperanzador de su Reino<sup>57</sup>. El contexto global acentúa la tensión propia de cuerpo universal encarnado en diversidad de situaciones, compadeciendo y en colaboración con otros.<sup>58</sup>

“Nos esperan las ‘naciones’, más allá de las definiciones geográficas, ‘naciones’ que hoy incluyen a los pobres y desplazados, a los que están aislados y profundamente solos, a los que ignoran la existencia de Dios y a los que usan a Dios como instrumento para fines políticos. Hay nuevas ‘naciones’ y hemos sido enviados a ellas.”<sup>59</sup>

Se comprende así la importancia del *ministerio de la reconciliación* presente en el modo de proceder de la Compañía de Jesús desde la misma *Formula Instituti*: somos enviados a tender los puentes que permitan superar las fronteras, puesto que el ministerio de reconciliación no reconoce

fronteras. La CG35 entiende esta misión como que los jesuitas y quienes eligen participar en la misión de la Compañía de Jesús se conviertan en puentes, pongan sus energías, su formación, dedicación, su vida al servicio de crear, alimentar y sostener esos lazos humanos, relaciones sociales, estructuras políticas y económicas que hagan posible la solidaridad entre todos los seres humanos y apunten hacia un mundo fraterno y justo: “La tradición de los jesuitas de tender puentes superando fronteras es algo crucial para el mundo de hoy. Nosotros sólo podremos llegar a ser puentes en medio de las divisiones de un mundo fragmentado, si estamos unidos por el amor de Cristo nuestro Señor, por vínculos personales como lo que unieron a Francisco Javier e Ignacio más allá de los mares y por la obediencia que nos envía en misión a cualquier parte del mundo.”<sup>60</sup>

Tres grandes vetas descubre la Congregación General 35ª para que la Compañía de Jesús produzca los frutos esperados al responder a su misión, confirmada y comprendida en los nuevos contextos de la humanidad: “Como siervos de la misión de Cristo estamos invitados a trabajar con Él en el restablecimiento de nuestra relación con Dios, con los demás y con la creación.”<sup>61</sup> Todas las formas apostólicas a través de las cuales la Compañía de Jesús ha venido realizando su misión están llamadas a ser examinadas y discernidas a la luz de estos desafíos de la nueva época que pone a prueba la disponibilidad real de los jesuitas y sus obras, la flexibilidad de sus estructuras para ponerse a la altura de los tiempos que le toca vivir y el papel que han elegido desempeñar en él.

### ***La capacidad de respuesta de la mínima Compañía de Jesús***

En la escuela de los Ejercicios Espirituales hemos aprendido que, hecha la elección, es necesario poner los medios para vivir y actuar en coherencia con lo que se ha elegido. La elección ha sido precedida de un reconocimiento humilde de las propias limitaciones y la apertura al amor misericordioso de Dios, única fuerza que capacita para aceptar la invitación a convertirse en *compañero de Jesús*. La Congregación General 35ª hizo ese proceso de examinar el *estado de la Compañía de Jesús* y apelar a la misericordia del Señor, pidiéndole que junto con la llamada, le regale también la gracia necesaria para estar al servicio de la misión de Cristo.

Como en sus orígenes, la Compañía de Jesús se sabe *mínima* para responder a la llamada del Señor y hacer presente su mensaje de salvación

en la complejidad de la situación humana de hoy día. No es sólo la situación del número de miembros de la Compañía, el alto promedio de edad en algunas regiones, la dificultad de contar con los recursos económicos para sostener obras de importancia, la complejidad de la formación de la variedad de personas que se incorporan a ella, sino también la renovada conciencia de que no bastan los medios humanos para hacer posible la existencia misma de la Compañía de Jesús y que sólo una profunda confianza en Dios, el abandono total en sus manos, como instrumento de su deseo de dar vida en abundancia a los seres humanos, la hacen posible.

Las tres grandes vetas señaladas de la misión están profundamente entrelazadas entre sí. “Dado que la muerte y resurrección de Jesucristo ha re-establecido nuestra relación con Dios, nuestro servicio de la fe debe conducir necesariamente a la promoción de la justicia del Reino y al cuidado de la creación de Dios.”<sup>62</sup> La Congregación General 35<sup>a</sup> ofrece algunas claves para sacarle el mayor (*magis*) provecho apostólico: mirar el mundo desde la perspectiva de los pobres y marginados, hacernos responsable de nuestro hogar, la tierra y acercarnos a las fronteras de la cultura y la religión<sup>63</sup>.

Siguiendo la dinámica de la encarnación, el compromiso de contribuir al establecimiento de unas relaciones justas, según el Evangelio, en un mundo globalizado dominado por estructuras sociales injustas, necesita de la perspectiva que escogió el mismo Dios para *acampar entre nosotros*<sup>64</sup>, la de los pobres. La Congregación General 35<sup>a</sup> propone a la Compañía de Jesús un “lugar epistemológico” en coherencia con la fe cristológica adquirida en la contemplación de la encarnación y la vida de Jesús, que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza<sup>65</sup>, para acercarnos a la “complejidad de los problemas que encaramos y la riqueza de oportunidades que nos ofrecen”<sup>66</sup>.

El contexto posmoderno y postcristiano coloca la necesidad de *pensar*<sup>67</sup> al centro de la misión evangelizadora y del carisma de la Compañía. El apostolado intelectual ha sido una de las características definitorias de la Compañía de Jesús desde sus mismos inicios. Por la larga experiencia en este terreno se tiene conciencia de la dificultad intrínseca de la tarea intelectual seriamente encarada. Encontrarle sentido al momento histórico que vivimos, colaborar sinceramente en la búsqueda de verdad y tantos desafíos que surgen de la pasión de comprender propia del ser humano y de su libertad creadora, forma parte del corazón mismo de la misión encomendada a la Compañía de Jesús. No cabe duda del importante desafío que se le presenta, desde esta perspectiva, a la tarea educativa y la pastoral



juvenil llevada adelante por los jesuitas, en este contexto postmoderno y postcristiano<sup>68</sup>.

“Esta Congregación urge a todos los jesuitas y a quienes comparten la misma misión, en particular a las Universidades y centros de investigación, a promover estudios y prácticas orientadas a enfrentar las causas de la pobreza y mejorar el medio ambiente. Debemos encontrar caminos en los cuales nuestra experiencia con los refugiados y los desplazados por una parte, y con las personas que trabajan en la protección del medio ambiente por otra, interactúen con aquellas instituciones, de forma tal que los resultados de la investigación y la incidencia política consigan beneficios prácticos para la sociedad y el medio ambiente. Esta incidencia política e investigación deberían estar al servicio de los pobres y quienes trabajan en la protección medio ambiental.”<sup>69</sup>

La responsabilidad con el medio ambiente proviene simultáneamente de escuchar el clamor de los pobres de la tierra, quienes sufren especialmente las consecuencias del deterioro medioambiental y de la experiencia de Dios, como se expresa en el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales y en la Contemplación para alcanzar amor. Una responsabilidad que debe reflejarse en “mostrar una más efectiva solidaridad ecológica en nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica”<sup>70</sup>, es decir, que debe llevar necesariamente a cambios en nuestro estilo de vida, uso de los recursos, etc., forma parte importante de la llamada al *examen y la conversión* que hacen los signos de los tiempos a la vida religiosa y apostólica.

En las actuales condiciones plurirreligiosas y pluriculturales del mundo se nos invita a escuchar atentamente a todos, a estimar a cada persona y cada cultura como condición indispensable para hacerse puente y poder compartir la propia experiencia espiritual. Los Ejercicios Espirituales adquieren, en este contexto, una nueva significación como instrumento eficaz para propiciar la experiencia de la relación amorosa con Dios, crear la solidaridad fraterna y propiciar la responsabilidad con la creación<sup>71</sup> y son, además, “para el jesuita la medida de su propia madurez espiritual.”<sup>72</sup>

La Congregación General 35<sup>a</sup> concreta en la decisión de realizar una planificación apostólica de la Compañía de Jesús la necesidad de la *conversión institucional* que se deriva del examen realizado. Partir de la realidad multicultural, encarnación local, vocación universal y gobierno mundial como características de la Compañía y decida a actuar efectivamente como cuerpo internacional se impone una auténtica revisión de lo que

hacemos y cómo lo hacemos para re-organizar recursos y gobierno en un plan estratégico de mediano y largo plazo.

*“En continuidad con las recomendaciones hechas por la Congregación General 34<sup>a</sup>, y con el fin de responder de forma efectiva a los retos globales descritos más arriba, esta Congregación ha subrayado la importancia de las dinámicas de planificación apostólica, puesta en práctica y evaluación, a todos los niveles de gobierno.”<sup>73</sup>*

La Compañía de Jesús cuenta con un punto de partida: los esfuerzos sistemáticos que se han venido haciendo para atender situaciones mundiales y regionales a través de la creciente colaboración interprovincial y el establecimiento de las *preferencias apostólicas* hecho por P. Peter-Hans Kolvenbach, en consulta con las Conferencias de Superiores Mayores, siguiendo los lineamientos de la CG34.<sup>74</sup>

*“Invitamos al P. General a continuar el discernimiento de las preferencias para la Compañía; revisar las actuales preferencias, actualizar su contenido específico y desarrollar planes y programas que puedan ser evaluados.”<sup>75</sup>*

La Congregación General 35<sup>a</sup> aprobó el decreto 5, *Gobierno al servicio de la misión universal* pautando con claridad los principios, objetivos, niveles y responsabilidades del proceso de transformación de las estructuras de gobierno de la Compañía de Jesús para mejorar su capacidad de respuesta al desafío misionero de nuestros días. Los procesos de transformación organizacional son siempre complejos. La Compañía de Jesús es una institución con más cuatro siglos y medio de vida. Después del Concilio Vaticano II (1965) emprendió una importante transformación que la llevó a revisar su vida, ministerios e, incluso, sus Constituciones, proceso que duró hasta la Congregación General 34<sup>a</sup> (1995), en la que se aprobó su versión revisada y las Normas Complementarias. Su composición multicultural, su presencia en tantos ámbitos geográficos diversos y tan variados niveles de la vida social, a través de obras apostólicas y ministerios diferentes son los ingredientes de una organización internacional con profundo arraigo local decidida a hacerse más eficiente organizativamente

---

## MISION, IDENTIDAD Y DESAFIO

---

realizando un plan apostólico. Esta es la dimensión del desafío que le propone la CG35 a la Compañía en el ámbito de su *conversión institucional*.

Tres principios sirven de guía a este proceso de transformación organizacional:

- (a) Nuestras estructuras de gobierno y nuestros modos de proceder deben ser concebidos desde una mayor universalidad;
- (b) Las estructuras de gobierno se han de agilizar, modernizar y flexibilizar;
- (c) Las circunstancias cambiantes requieren articular mejor los valores ignacianos y los modos de proceder en nuestra vida y nuestro trabajo actuales<sup>76</sup>.

Desde estos principios se “pretende ofrecer al P. General la oportunidad de llevar a cabo una planificación apostólica integral”<sup>77</sup>, que implica la revisión y actualización de acuerdo a ellos de todos los niveles de la organización actual, desde el papel de las comunidades-superior local y su relación con las obras apostólicas<sup>78</sup>, el “mapa de las Provincias”<sup>79</sup>, el fortalecimiento de las Conferencias de Provinciales en la orientación de la misión<sup>80</sup>, la completa reorganización del gobierno central<sup>81</sup>, la Congregación General y las Congregaciones de Procuradores, así como las reuniones de los Provinciales<sup>82</sup>. El estilo del documento no deja lugar a dudas sobre la importancia que dio la CG35 a la necesidad de esta conversión institucional de la Compañía de Jesús y la determinación de propiciarla sin dilaciones.

Con la inspiración del Espíritu Santo, promesa cumplida de Jesús a sus compañeros, la Compañía de Jesús tiene delante de sí el desafío de hacer efectivo su camino hacia Dios por el que sirve a la misión de Cristo en el siglo XXI.

---

<sup>1</sup> El presupuesto del examen ignaciano es que la conversión se recibe como gracia. La CG35 en el Decreto 1, 2.4 y 15 nos invita a hacerlo y pedir esa gracia, sin olvidar que el examen y la conversión consisten en volver la mirada al futuro, en “ver al mundo de otra manera: libre de afectos desordenados y abierto a un amor ordenado de Dios y de todas las cosas de Dios. Esta experiencia forma parte del camino de cada jesuita” (CG35, D2, 4)

<sup>2</sup> Así se refiere el Papa a las fronteras: “No son los mares o las grandes distancias los obstáculos que desafían hoy a los heraldos del Evangelio, sino las fronteras que, debido a una visión errónea o superficial de Dios y del hombre acaban alzándose entre la fe y el saber humano, entre la fe y la ciencia moderna, la fe y el compromiso por la justicia.” (Alocución de Benedicto XVI a la CG35, 21 febrero 2008).

<sup>3</sup> D3, 37 y D5, 10

<sup>4</sup> Una ocasión es histórica, pues por primera vez en la historia de la Compañía un Superior General culmina un largo período de servicio, en uso de sus facultades y, con el reconocimiento agradecido de todos sus hermanos, regresa a una vida apostólica ordinaria como jesuita.

<sup>5</sup> D2, 15; D3, 3

<sup>6</sup> D2, 16

<sup>7</sup> Alocución a la CG35, 21 de febrero de 2008.

<sup>8</sup> Idem.

<sup>9</sup> Idem

<sup>10</sup> Idem

<sup>11</sup> D1, 6. 10

<sup>12</sup> Alocución... Cfr. D1, 15.

<sup>13</sup> D1, 8-9

<sup>14</sup> D4, 30-34. Mt 16, 13-19; Jn 21, 15-22

<sup>15</sup> D4, 1.16; D1, 16

<sup>16</sup> D1, 13-14; D4,34

<sup>17</sup> Saludo del Prepósito General, P. Adolfo Nicolás, al Santo Padre en la audiencia a la CG35 del 21 de febrero de 2008. Cfr. D4,34

<sup>18</sup> La democracia en el mundo globalizado no puede ser una simple derivación o extensión de la democracia representativa propia de la modernidad capitalista o socialista. Cfr. HARDT-NEGRI, *Multitud*, (2004) capítulo 3.

<sup>19</sup> El futuro sólo es posible si lo “público”, más que como el espacio de la soberanía de los Estados, se entiende como “común”, es decir, como modo de garantizar una vida de calidad a todos los seres humanos y todos los pueblos. Lo común es el producto de la libertad de las singularidades que convergen en el proceso de producción permanente, pues se trata de algo en construcción, no estático ni constituido definitivamente.

<sup>20</sup> “En este contexto global es importante señalar el extraordinario potencial que representa nuestro carácter de cuerpo internacional y multicultural. Actuar coherentemente con este carácter puede no sólo mejorar la efectividad apostólica de nuestro trabajo, sino que, en un mundo fragmentado, puede ser también testimonio de reconciliación en solidaridad de todos los hijos de Dios.” (D3, 43)

<sup>21</sup> AR 20 (1991) 602. “Los jesuitas somos a la vez “hombres para los demás” y “hombres con los demás”. Esta característica esencial de nuestra forma de proceder pide prontitud para cooperar, escuchar y aprender de otros y para compartir nuestra herencia espiritual y apostólica. Ser “hombres con los demás” es un aspecto central

---

## MISION, IDENTIDAD Y DESAFIO

---

de nuestro carisma y profundiza nuestra identidad.” (CG34, D13, 4)

<sup>22</sup> “Si la Congregación General 34 reconoció el impulso del Espíritu y nos abrió nuevos caminos para llevar a cabo nuestra misión a través de una más profunda colaboración con el laicado, la presente Congregación reconoce que es más diversa la comunidad de aquellos con quienes hemos sido llamados a compartir esta misma misión. Las semillas sembradas por la gracia están creciendo de muchas formas y en muchas regiones, y deseamos apoyar este crecimiento, al tiempo que reconocemos algunos puntos comunes que pueden potenciar este crecimiento.” D6, 5;7

<sup>23</sup> D6, 17

<sup>24</sup> D6, 30

<sup>25</sup> D6, 15

<sup>26</sup> D6, 3

<sup>27</sup> D6, 9-10

<sup>28</sup> D6, 11

<sup>29</sup> D2, 8. “Nuestro profundo amor a Dios y nuestra pasión por su mundo deberían hacernos arder, como un fuego que enciende otros fuegos”. D2, 10.

<sup>30</sup> D2, 26

<sup>31</sup> D2, 2

<sup>32</sup> D2, 3

<sup>33</sup> D2, 19. “Para vivir esta misión en nuestro mundo roto necesitamos comunidades fraternas y gozosas en las que alimentemos y expresemos con gran intensidad la única pasión que puede unificar nuestras diferencias y dar vida a nuestra creatividad. Esta pasión crece con cada nueva experiencia del Señor, cuya imaginación y amor por nuestro mundo son inagotables.” D2, 27.

<sup>34</sup> D2, 17 y D4, 4-8

<sup>35</sup> D4, 12.0

<sup>36</sup> D4,17.19

<sup>37</sup> D4, 18

<sup>38</sup> D4, 25-28

<sup>39</sup> D4, 24; D5, 24; D2, 16

<sup>40</sup> D4, 29

<sup>41</sup> La CG35 ofrece consejos para vivir la obediencia, parte constitutiva de la identidad, a los jesuitas en formación (D4, 35-39), a los jesuitas formados (D4, 40-46) y a los superiores (D4, 47-52). Cfr. D5, 30-32. La CG35, al mismo tiempo que expresa su profunda gratitud a los jesuitas de avanzada edad, les recuerda que orar por la Iglesia y la Compañía es una forma de desempeñar la misión de la Compañía (D4, 46).

<sup>42</sup> D2, 18; D4, 13

<sup>43</sup> D3, 3

<sup>44</sup> D3, 43. D6, 13

<sup>45</sup> D4, 28

<sup>46</sup> D2, 4.23-24; D3, 18

<sup>47</sup> Mt 5, 45

<sup>48</sup> D2, 7, D2, 4-6

<sup>49</sup> D2, 8

<sup>50</sup> D2, 9

<sup>51</sup> D3, 33

<sup>52</sup> D2, 13

<sup>53</sup> D2, 15

<sup>54</sup> La obediencia tiene como meta ser enviados en misión (D4, 23).

<sup>55</sup> D3, 1-7

<sup>56</sup> D3, 12-13.16

<sup>57</sup> D3, 8-12. 20-26 y la relación sobre los “temas para el gobierno ordinario tratados en la Congregación General 35<sup>a</sup>” publicada junto con los decretos.

<sup>58</sup> “Dios sufre en Cristo en y con el mundo, y quiere renovarlo. Aquí es precisamente donde se sitúa nuestra misión. Y es aquí donde tenemos que discernirla siguiendo los criterios del magis y del bien más universal. Dios está presente en las tinieblas de la vida decidido a hacer nuevas todas las cosas. Y necesita colaboradores en esta empresa.”... D2, 22. Cfr. D2, 20-24 ; D4, 14-15

<sup>59</sup> D2, 22

<sup>60</sup> D3, 17

<sup>61</sup> D3, 18

<sup>62</sup> D3, 24

<sup>63</sup> D3, 22.27.31

<sup>64</sup> Jn 1,14

<sup>65</sup> 2Cor 8,9

<sup>66</sup> D3, 28

<sup>67</sup> Pensar es una actividad humana muy empeñativa que requiere “comprender” la realidad en toda su complejidad, imaginar alternativas mejores de vida y crear las vías para ponerlas en práctica.

<sup>68</sup> D3, 23

<sup>69</sup> D3, 35

<sup>70</sup> D3, 31. Cfr. D3, 33

<sup>71</sup> D3, 19.21-22. Cfr. D1,12; D6, 5

<sup>72</sup> P. A. Nicolás, Saludo del Prepósito General al Santo Padre en la Audiencia del 21 de febrero de 2008

<sup>73</sup> D3, 37

<sup>74</sup> D3, 38-39

<sup>75</sup> D3, 40

<sup>76</sup> D5, 1

<sup>77</sup> D5, 10

<sup>78</sup> D5, 33-42

<sup>79</sup> D5, 24-29. “Con el objetivo de servir mejor a nuestra misión universal, la Congregación General pide al P. General la puesta en marcha de un proceso de

---

## MISION, IDENTIDAD Y DESAFIO

---

reflexión sobre las Provincias y sus estructuras, que lleve a formular propuestas prácticas para adaptar este aspecto de nuestro gobierno a la realidad de hoy. La responsabilidad de la comisión encargada de este proceso debe incluir la revisión completa de los criterios para la creación (cf. NC 388), la reconfiguración y la supresión de Provincias y Regiones.” (D5, 26)

<sup>80</sup> D5, 17-23

<sup>81</sup> D5, 7-16

<sup>82</sup> D5, 2-6